

ULRICH BECK Y EL REALISMO COSMOPOLITA

Francesc Jesús Hernández i Dobon [*]

U. Beck: *Macht und Gegenmacht im globalen Zeitalter. Neue weltpolitische Ökonomie*, Fráncfort, Suhrkamp, 2002; U. Beck: *Der kosmopolitische Blick, oder: Krieg ist Frieden*, Fráncfort, Suhrkamp, 2004; U. Beck, E. Grande: *Kosmopolitische Europa*, Fráncfort, Suhrkamp., 2004; U. Beck, Ch. Lau (ed.): *Entgrenzung und Entscheidung*, Fráncfort, Suhrkamp, 2004.

En el año 2004 se han publicado los dos volúmenes finales de la trilogía sobre el «realismo cosmopolita» (o, si prefieren, «cosmopolítico») de Ulrich Beck, que se había iniciado con *Poder y contrapoder en la época global* (2002), concretamente *El punto de vista cosmopolita* y *Europa cosmopolita*, redactado con E. Grande, títulos provisionales a la espera de que sean traducidos al castellano. A la serie hay que añadir la compilación de artículos, editada por Beck y Christoph Lau, *Desfronterización y decisión*, también aparecida el año pasado. Siguiendo su misma síntesis, el primer libro pone en cuestión la legitimidad del dominio en las condiciones de interdependencia global; el segundo plantea los fundamentos de una ilustración cosmopolita y el tercero ejemplifica aquellos fundamentos mediante la noción de una Europa cosmopolita, un proyecto de integración altamente complejo y extremadamente diferenciado. Esta trilogía representa, en conjunto, la tercera etapa de una elaboración notable que arranca de un análisis de la sociedad de riesgo y una situación que definía muy expresivamente como de «irresponsabilidad organizada», y la profundización de sus implicaciones «reflexivas» en la segunda modernidad, donde emergen formas políticas novedosas (la *infra* o *subpolítica*), en el marco de una sociedad global. Esta elaboración se puede distinguir claramente tanto de las reflexiones etnológicas sobre el riesgo, como de otras sociológicas, ya se orienten escépticamente (N. Luhmann) o eclécticamente (A. Giddens), o incorporen elementos estéticos, psicológicos o de otro tipo (S. Lash, Z. Bauman, etc.). Para acentuar esta distinción, el volumen complementario de Beck y Lau citado precisa, como afirma su subtítulo, «lo que es nuevo en la teoría de la modernización reflexiva» en tres ámbitos, o mejor, en sus conceptualizaciones: ciencia y técnica, individuos, grupos y trabajo, y economía y política

La persona familiarizada con la filosofía que lea estos volúmenes no dejará de advertir que el tema de la trilogía, y en general de la obra de Beck, aporta elementos a la tan reiterada cuestión «¿para qué aún filosofía?». En principio, la trilogía mencionada se ordena, podríamos decir, según los intereses de la razón definidos por Kant[1]: una obra teórica sobre el punto de vista cosmopolita, otra práctica, sobre el poder, y una última de índole teórico-práctica, sobre Europa. La ilustración ecológica o cosmopolita, que plantea Beck, no puede eludir el precedente kantiano. Así, la perspectiva adoptada parece referirse al opúsculo de 1784, *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* [weltbürgerlicher], donde el filósofo de Königsberg afirmaba como último principio que «un ensayo filosófico que trate de construir la historia universal con arreglo a un plan de la Naturaleza que tiende a la asociación ciudadana completa de la especie humana, no sólo debemos considerarlo como posible, sino que es menester también que lo pensemos en su efecto propulsor»[2]. En el caso del sociólogo de Múnich se trataría de sustituir el plan de la naturaleza por el efecto de la modernización reflexiva, planteada por la globalización, y a la que se puede contraponer el proceso de «europeización». Pero ésta no es la única referencia. El subtítulo de *Poder y contrapoder*, «Nueva economía política mundial», remite lógicamente al subtítulo de *El capital* de Marx. Y, lógicamente, la doble alusión a la crítica kantiana y marxiana, determina un nuevo referente para la persona que lea las obras de Beck con interés filosófico: la teoría crítica, explícita ya en el primer capítulo: «Nueva teoría crítica en sentido cosmopolita» [kosmopolitischer]. Así pues, el ciclo teórico que Beck ha enunciado paulatinamente como sociología del riesgo, modernización reflexiva y realismo cosmopolita se diría que reclama el lugar de la teoría crítica cultivada tradicionalmente en la Escuela de Fráncfort. Comentemos esta pretensión.

De manera simplificada, se podría afirmar que la historia de la Escuela de Fráncfort ha atravesado cuatro etapas, cuya duración aproximada es siempre de dos décadas. En los dramáticos veinte años siguientes al establecimiento del Instituto para la Investigación Social (1924), sus miembros se aprestaron a elaborar la «teoría crítica», frente a la «teoría tradicional». Tal proyecto, a la vez filosófico y científico-social, no resistió a la barbarie que se alude con la noción de «Auschwitz». Tras la *Dialéctica de la ilustración* (1944), se agudiza el pesimismo de Horkheimer y Adorno respecto de aquel proyecto conjunto. La investigación sociológica puede ser fértil (recuérdense los *Studies in Prejudice*), pero la filosofía tiene que proceder a su cierre

por derribo (desde el *Eclipse of Reason* y *Minima Moralia* hasta la *Dialéctica negativa*). En la tercera etapa, desde mediados de los años sesenta hasta los ochenta, Habermas pretende vincular nuevamente filosofía e investigación social. Insatisfecho con lo que considera que no representa más que «el vacío ejercicio de la autorreflexión que versa sobre los temas de su propia tradición sin ser capaz de un pensamiento sistemático», presta oídos a quienes proponen un retorno a la calida sistematicidad preauschwitziana: «Fueron los jóvenes más listos (*sic*) de finales de los años sesenta los que redescubrieron la teoría crítica primitiva y fueron los que me hicieron comprender que la teoría social tenía que tener un carácter sistemático». Este proyecto, que ya se encuentra *in nuce* en *Conocimiento e Interés* y en las «Lecciones sobre una fundamentación de la sociología en términos de teoría del lenguaje», se formulará definitivamente como una teoría de la acción comunicativa. Allí declara Habermas: «El propósito de la presente investigación ha sido por mi parte introducir una teoría de la acción comunicativa que dé razón de los fundamentos normativos de una teoría crítica de la sociedad. [...] La teoría de la acción comunicativa constituye un marco dentro del cual puede retomarse (*sic*) aquel proyecto de estudios interdisciplinarios sobre el tipo selectivo de racionalización que representa la modernización capitalista» [3]. Por último, en los años ochenta y noventa, la teoría de la acción comunicativa no ha logrado la síntesis de filosofía e investigación científico-social que pretendía. Aunque es aventurado un juicio general, algunos ejemplos notables de la tercera generación de «francfortianos» parecerían apuntar en esa dirección. Por ejemplo, en el caso de Axel Honneth, su aproximación a una «gramática moral de los conflictos sociales», en principio influida por Foucault, parte del análisis de la pretensión de reconocimiento intersubjetivo, que, por decirlo así, se ubica en un terreno *anterior* al de las pretensiones de validez habermasianas. También A. Wellmer pretende recuperar los «impulsos de pensamiento» de Adorno, cuya filosofía «implícita» duda que se encierre «en la reformulación que Habermas ha hecho de la teoría crítica en términos de pragmática del lenguaje» [4]. La trilogía de Beck no se tendría que entender como una reedición del proyecto habermasiano, con la reflexividad ocupando el lugar de la comunicatividad, y mucho menos de las elaboraciones existencialistas o postmodernas, que elaboran abstracciones sobre el riesgo y la incertidumbre, sino como una cierta reiteración de la escisión entre la investigación sociológica y la filosofía, y una nueva sentencia a ésta, que tal se podría encuadrar en lo que Beck denomina «instituciones sociales zombies».

La referencia adorniana de la obra de Beck queda patente también en su insistencia en volver sobre el tema de Auschwitz, buscando una salida a la aporía que planteaba Adorno. Beck recuerda precisamente que el calificativo «cosmopolita» implicaba la sentencia de muerte en los campos de exterminio nazis y un final análogo en el gulag: «Los nazis decían judíos y pensaban cosmopolitas; los estalinistas decían cosmopolitas y pensaban judíos» [5]. Y apela a Imre Kertész para «invertir» el dictum de Adorno de que, después de Auschwitz, no se puede escribir ningún poema. «Yo lo variaría, en un mismo sentido amplio, diciendo que después de Auschwitz ya sólo pueden escribirse versos sobre Auschwitz». El horror del holocausto «se amplía para convertirse en el ámbito de una vivencia universal». Es la estación término de las grandes aventuras, a la que se arriba tras dos milenios de cultura ética y moral, cuyo efecto traumático domina décadas del arte moderno y anima la fuerza creativa humana actual: «reflexionando sobre Auschwitz, tal vez de manera paradójica, pienso más pronto sobre el futuro que sobre el pasado» [6]. Por ello, habla el premio nóbel húngaro del holocausto como «cultura».

El realismo cosmopolita se presenta pues, si se permite la expresión, como una nueva ilustración cosmopolita y también como la dialéctica de esta ilustración.

Notas

[*] Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia. francesc.j.hernandez@uv.es; <http://www.uv.es/fjhernan>

[1] Conocidas son las tres cuestiones que los formulan en la primera *Crítica*; en sus lecciones de Lógica, Kant las sintetizaba en la pregunta «¿qué es el hombre?» (I. Kant: *Theorie-Werkausgabe Immanuel Kant. Werke in zwölf Bänden*, Fráncfort, Suhrkamp, 1968, VI, p. 448). Ni que decir tiene que Beck podría ofrecer una síntesis análoga: «¿qué es la sociedad?»

[2] *Ibid.*, XI, p. 47.

[3] Las citas de Habermas están tomadas respectivamente de: *Sobre Nietzsche y otros ensayos* [1971], Madrid, Tecnos, 1982, p. 81; *Perfiles filosófico-políticos* [1981], Madrid, Taurus, 1984, p. 141, y *Teoría de la acción comunicativa, II* [1981], Madrid, Taurus, 1988, pp. 562-563.

[4] A. Wellmer *Finales de partida: La modernidad irreconciliable*, Valencia, Frónesis; Cátedra, 1996, pp. 246-147. Véase también *Sobre la dialéctica de la modernidad y la postmodernidad*, Madrid, A. Machado libros, 1993, 2004, 2ª ed. En el caso de Honneth, lo dicho se basa en *Crítica del poder* (1988), *Lucha por el reconocimiento* (1992) y *Desintegración* (1994). En ambos casos, la interpretación ofrecida no deja de ser provisional.

[5] U. Beck: *Der kosmopolitische Blick, oder: Krieg ist Frieden*, Fráncfort, Suhrkamp, 2004, p. 9; U. Beck, Ch. Lau (ed.): *Entgrenzung und Entscheidung*, Fráncfort, Suhrkamp., 2004, pp. 440 ss.

[6] Las citas de I. Kertész son de *Un instante de silencio en el paredón. El holocausto como cultura*, Barcelona, Herder, 2002, 2ª ed., pp. 66 y 60, y *Die exilierte Sprache*, Frankfurt, Suhrkamp, 2003, pp. 2, 51 y 255.